Naciones Unidas S/PV.6836



Consejo de Seguridad

Sexagésimo séptimo año

Provisional

6836ª sesión

Lunes 17 de septiembre de 2012, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Wittig	(Alemania)
Miembros:	Azerbaiyán	Sr. Mehdiyev
	China	Sr. Tian Lin
	Colombia	Sr. Osorio
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Zhukov
	Francia	Sr. Araud
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	India	Sr. Kumar
	Marruecos	Sr. Loulichki
	Pakistán	Sr. Ahmad
	Portugal	Sr. Moraes Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
	Sudáfrica	Sr. Sangqu
	Togo	Sr. Menan

Orden del día

Paz y seguridad en África

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.

12-51070 (S)



Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Côte d'Ivoire a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Jeffrey Feltman, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra el Sr. Feltman.

Sr. Feltman (*habla en inglés*): Las fragilidades profundamente arraigadas que se extienden por la amplia región africana del Sahel suscitan cada vez más preocupación entre los pueblos y los Gobiernos de la región, así como en la comunidad internacional en general y el Consejo. Las amenazas y los desafíos trascienden fronteras y disciplinas y sus soluciones deben ser exhaustivas y fruto de la cooperación. Por lo tanto, hoy me complace informar al Consejo del progreso que se ha logrado en la creación de una estrategia regional integrada para el Sahel que abarque la seguridad, la gobernanza, el desarrollo, los derechos humanos y los aspectos humanitarios, tal como se solicitaba al Secretario General en la resolución 2056 (2012), aprobada el 5 de julio.

Primero, quisiera recalcar algunos de los principales desafíos que afronta la región, la cual es de nuevo objeto de atención a consecuencia de la crisis compleja y profundamente inquietante que atraviesa Malí. No obstante, el tipo de factores de tirantez que en estos momentos desmiembran la estructura social y política de Malí no es exclusivo de ese país. En el plano político, la región del Sahel se ha caracterizado desde hace tiempo por una inestabilidad cíclica y por cambios inconstitucionales de gobierno. La fragilidad estatal también se hace patente en los ámbitos económico y social, dada la limitada capacidad que tienen las autoridades de prestar servicios básicos y de institucionalizar el diálogo. En el plano económico, los Estados del Sahel padecen una pobreza extrema, con niveles de desarrollo humano que se encuentran entre los más bajos del mundo. En el plano social, la región sufre fracturas que emanan de brechas sociales en algunos de los países de la región. En esos países los levantamientos políticos también se han desatado por motivos étnicos, como sucesivas revueltas de los tuaregs en el Níger y Malí y conflictos políticos en Mauritania. Si bien los Estados han reconocido la necesidad de colaborar con amplios sectores de la población para solventar las divergencias políticas que los dividen, ha resultado difícil hacerlo en un contexto de instituciones débiles, corrupción y marginación.

Los desafíos que se observan en el Sahel no son solo políticos, sino que también afectan las esferas de la seguridad, la resiliencia humanitaria y los derechos humanos. Las largas y porosas fronteras de la región del Sahel presentan un importante desafío de seguridad porque facilitan las actividades de los grupos delictivos y terroristas transnacionales, especialmente en regiones remotas y mal administradas. Las fronteras porosas también facilitan el tráfico de armas, drogas y personas. Junto con los efectos de los constantes conflictos armados internos, esas distintas amenazas menoscaban el desarrollo económico.

Los desafíos que afronta la región en materia de derechos humanos consisten en una combinación de vulnerabilidades que desde hace tiempo afectan el estado de derecho, la exclusión social y la discriminación. Tradicionalmente, en los países del Sahel los sistemas nacionales de protección de los derechos humanos han sido deficientes, y a menudo la judicatura no es independiente o carece de recursos suficientes. No se rinden cuentas y las prácticas discriminatorias contra la mujer y las minorías son demasiado frecuentes.

Muy a menudo las familias y las comunidades no tienen la capacidad de sobreponerse a las consecuencias perjudiciales de los múltiples descalabros del clima y de los mercados. Entre los más vulnerables, las estrategias de supervivencia por las que se opta durante una crisis grave consisten en vender las pertenencias, en particular el ganado, sacar a los hijos de la escuela, reducir la cantidad y la calidad nutricional de los alimentos y consumir cereales que podrían hacer falta como semillas para la siguiente estación de siembra. Si bien puede que así salven algunas vidas, esas estrategias hacen peligrar la capacidad que tienen las familias de recuperarse después de una crisis y repercuten toda la vida en el desarrollo de los niños. Para salir de ese espiral negativo, es preciso desarrollar programas que apoyen a las familias más vulnerables ante las crisis humanitarias de manera que puedan resistir mejor esos descalabros, recuperarse después de una crisis y promover una transformación a

largo plazo a través de la educación y la diversificación de los medios de subsistencia.

Quisiera aprovechar la ocasión para recordar a la comunidad internacional la difícil situación humanitaria que atraviesa el pueblo del Sahel. La emergencia de este año es la tercera de esta magnitud que se da desde 2005. Se calcula que en 2012 más de 18 millones de personas corren riesgo de inseguridad alimentaria y más de 1 millón de niños de la región podrían sufrir una malnutrición aguda grave.

La inseguridad alimentaria y nutricional quizás se alivie en octubre con la primera cosecha y la consiguiente baja de los precios de los alimentos, pero muchas familias seguirán sintiendo las consecuencias de la crisis. Hay que redoblar los esfuerzos en la actual temporada de lluvias; por ejemplo, hemos visto un aumento del número de casos de cólera y paludismo de los que se informa.

En vista de las múltiples situaciones de emergencia recurrentes y crónicas que enfrenta la región, es fundamental que la comunidad internacional se comprometa a abordar con eficacia las causas estructurales subyacentes de la vulnerabilidad en el Sahel. A medida que los organismos de asistencia humanitaria continúen brindando asistencia vital y atendiendo a las necesidades más acucientes, también tendremos que reconstruir de manera colectiva los activos, apoyar a las familias para que puedan ganarse el sustento, aumentar la protección social y brindar acceso a los servicios básicos sin ningún tipo de discriminación. Con recursos suficientes y sostenidos, podremos afianzar los logros alcanzados a través de esta serie de intervenciones.

En ese sentido, las organizaciones regionales de las Naciones Unidas en Dakar, como la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, el Equipo de Directores Regionales y el Coordinador Regional de Asuntos Humanitarios han trabajado con la Sede para elaborar la estrategia de respuesta integrada para el Sahel. Esa estrategia se basa en la labor contenida en el plan de acción y en el marco de resiliencia en el Sahel, se centra en los retos humanitarios y de desarrollo y tiene por objetivo fortalecer la resiliencia de las comunidades en la región.

Esa estrategia integrada proporciona un marco conceptual y prioridades estratégicas para orientar la participación de las Naciones Unidas en el Sahel a nivel regional, y sienta las bases para las consultas de seguimiento con las organizaciones regionales, los gobiernos y los principales agentes en la región. La estrategia tendrá un amplio alcance, será de carácter preventivo y respetará las obligaciones internacionales de los Estados en materia de derechos humanos, y se basará en los mecanismos vigentes en la región. La estrategia es regional porque los desafíos políticos y de seguridad se relacionan entre sí, porque los problemas ambientales no pueden aislarse desde el punto de vista geográfico y porque la creación de la resiliencia económica no se limita a las comunidades, sino a la capacidad de la región en su conjunto de hacer frente a las crisis climáticas y del mercado. Por lo tanto, la estrategia se centrará en los ámbitos en los que las Naciones Unidas puedan participar mejor en las cuestiones regionales o transfronterizas y contribuir a fortalecer la cooperación regional y subregional. Los compromisos se basarán en la titularidad nacional y se verán impulsados por las necesidades regionales, en un intercambio fluido con los asociados en la ejecución y los Estados Miembros del Sahel.

Una de las esferas estratégicas importantes de participación en la que las Naciones Unidas pueden aportar un valor añadido es la del establecimiento de un foro para que los asociados regionales e internacionales examinen y coordinen sus estrategias en el Sahel. Consideramos también que las Naciones Unidas pueden aportar sus conocimientos especializados y apoyar el intercambio de experiencias a nivel nacional para crear sinergias en materia de reducción del riesgo de desastres, producción agrícola y cambio de los patrones de pastoreo, redes de protección social, sostenibilidad del medio ambiente y ordenación del agua.

Podemos fomentar la conciliación, la mediación y el arbitraje, incluso fortaleciendo las capacidades a nivel local y regional para impedir la tensión transfronteriza y mediar en los conflictos locales. Podemos ayudar a elaborar estrategias y enfoques regionales integrados para luchar contra el terrorismo y la delincuencia organizada, en particular proporcionando conocimientos especializados para crear marcos jurídicos e institucionales y medidas contra el blanqueo de capitales. Más importante aún, podemos ayudar a elaborar enfoques regionales coordinados para hacer frente a la proliferación de armas y mejorar la gestión de las fronteras y la cooperación.

En la ejecución de todas esas medidas, la estrategia incorporará un enfoque basado en los derechos humanos que abarca los principios no negociables del respeto de la participación, la no discriminación y la rendición de cuentas. Es necesario volver a insistir en que el plan para la aplicación de esa estrategia debe partir de un proceso de amplias deliberaciones, debate y

búsqueda del consenso con los asociados nacionales e internacionales con el fin de desarrollar un sentido de titularidad colectiva.

Si bien la estrategia regional integrada para el Sahel ayudará a las Naciones Unidas a trabajar de acuerdo con la iniciativa Unidos en la acción en la región, es fundamental que reconozcamos la importancia que reviste la coordinación con otros asociados importantes del Sahel. Las Naciones Unidas esperan trabajar con ellos para aplicar la estrategia, basándose en las iniciativas que ya se han adoptado para ofrecer un apoyo internacional coherente y coordinado a la población y los Estados del Sahel. En particular, las Naciones Unidas están tratando de establecer sinergias con la Unión Europea para aplicar su Estrategia para la Seguridad y el Desarrollo en el Sahel. Esperamos continuar trabajando con la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, y aprovechando sus planes de acción en materia de fiscalización de drogas y prevención del delito. Intentamos también entablar contactos con otras organizaciones subregionales y asociados bilaterales para aplicar la estrategia, incluso trabajando con los gobiernos nacionales en la ejecución de sus propios programas, tales como la estrategia nacional del Níger en materia de lucha contra el terrorismo, seguridad y desarrollo o las estrategias de seguridad alimentaria y humanitaria de Mauritania.

Como parte de ese proceso consultivo, el Secretario General tiene la intención de organizar una reunión de alto nivel sobre el Sahel el 26 de septiembre, paralelamente al sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. La reunión tiene por objetivo principal dar a conocer, a grandes rasgos, la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y generar apoyo internacional para su aplicación. En la reunión también se hará un balance de los últimos acontecimientos acaecidos en el Sahel y se examinarán los actuales esfuerzos nacionales, regionales e internacionales para hacer frente a los múltiples desafíos que aquejan a la región. Además, la reunión tendrá por objetivo reactivar la respuesta internacional a las solicitudes de asistencia de los gobiernos de la región del Sahel y los organismos de las Naciones Unidas para satisfacer las necesidades más inmediatas de la población. El Secretario General está convencido de que la cuestión del Sahel requiere una atención y un seguimiento concretos y está analizando la mejor manera de hacerlo.

Para concluir, pido a los miembros del Consejo de Seguridad y a toda la comunidad internacional que apoyen los esfuerzos de las Naciones Unidas por elaborar la estrategia regional integrada, y que respalden el llamamiento humanitario. Puedo asegurar al Consejo que las Naciones Unidas mantendrán su compromiso de fortalecer la capacidad de los Estados del Sahel para garantizar la paz y la estabilidad en la región.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Feltman por su declaración.

Tiene ahora la palabra el representante de Côte d'Ivoire.

Sr. Bamba (Côte d'Ivoire)(*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos por su presentación amplia y sumamente alentadora. Al igual que él, depositamos muchas esperanzas en la próxima reunión de alto nivel sobre el Sahel, que se celebrará el 26 de septiembre.

Hago uso de la palabra en mi calidad de representante del Presidente de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). Quisiera centrarme en la situación en Malí.

Desde la última vez que se presentó información al Consejo sobre la situación en Malí (véase S/PV.6820), se han producido importantes acontecimientos. El Presidente provisional, Sr. Dioncounda Traoré, regresó a Malí el 27 de julio, con la facilitación del mediador de la CEDEAO. El 29 de julio se dirigió a la nación, con la promesa de facilitar la formación de un Gobierno de unidad nacional, e instó a los malienses a que acogieran con beneplácito el apoyo de la CEDEAO, la Unión Africana y las Naciones Unidas para resolver la doble crisis en Malí.

El 10 de agosto en Accra, con ocasión de la ceremonia de entierro del difunto Presidente de Ghana, Sr. John Evens Atta Mills, los Jefes de Estado de la CEDEAO instaron a las autoridades de Malí a formar un Gobierno de unidad nacional de inmediato. Además, afirmaron que la presencia del Jefe de la antigua junta en cualquier órgano del Gobierno sería inaceptable para la CEDEAO. Se transmitió el mensaje a las autoridades de Malí.

El 20 de agosto, el Primer Ministro anunció finalmente la formación de un Gobierno de unidad nacional compuesto por 32 miembros, tal y como había solicitado la Autoridad de los Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO. La composición del nuevo Gobierno suscitó reacciones diversas en Malí y en la comunidad internacional, con relación al hecho de ser un fiel reflejo de la diversidad de Malí.

También cabe señalar que hasta la fecha se han logrado pocos avances en la aplicación de la hoja de ruta para la celebración de elecciones libres, justas, transparentes y dignas de crédito a lo largo de la transición, en gran parte debido a la precariedad de la situación en materia de seguridad en el norte y la constante resistencia mostrada en Bamako por fuerzas marginales a la aplicación gradual de las disposiciones para la transición.

En cuanto a la situación de seguridad, los grupos rebeldes y terroristas en el norte de Malí han aprovechado la cuasi parálisis política en Bamako para consolidar sus posturas. El 1 de septiembre unos islamistas extremistas del Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUJAO) capturaron la ciudad estratégica de Douentza, situada a unos 170 kilómetros de Mopti, el último gran bastión controlado por el Gobierno, antes de entrar en territorio rebelde.

En otro incidente, el 8 de septiembre unos alterados soldados del Gobierno presuntamente mataron a disparos a 16 sacerdotes islámicos de la secta de Dawa que no iban armados, algunos de los cuales eran de Mauritania, en la ciudad central de Diabaly, al confundirlos con militantes del MUJAO.

El 1 de septiembre, tras extensas deliberaciones entre la misión de evaluación técnica de la CEDEAO, el Comité de Jefes de Estado Mayor de la Defensa y las autoridades militares y civiles malienses, el Presidente Traoré dirigió finalmente una solicitud oficial de asistencia a la CEDEAO, la Unión Africana y las Naciones Unidas para restablecer la integridad territorial de Malí. Dicha carta se distribuyó a los miembros del Consejo por conducto de su Presidente.

Si bien se trató de un avance muy bien recibido, no estuvo a la altura de las expectativas de la Autoridad de la CEDEAO, ya que en la solicitud se descartaba la presencia en Bamako de la Misión de la Fuerza de Reserva de la CEDEAO en Malí en las fases primera y segunda del despliegue programadas, es decir, la encaminada a contribuir a asegurar las instituciones republicanas durante la transición y la destinada a ayudar a reorganizar y entrenar a las fuerzas malienses. En su lugar, la solicitud se limitó a un pedido de asistencia en relación con el suministro de equipos, ayuda logística y servicios de información para dichas fases, y solo se contempló el envío de contingentes en la tercera fase, a saber, la de reconquista de la integridad territorial de Malí.

Mientras tanto, los Jefes de Estado de la CEDEAO que asistían al entierro en Ghana que he mencionado anteriormente solicitaron al Presidente de Guinea, Sr. Alpha Condé, que retrasara el envío de material militar importado a Malí por el anterior Presidente, Sr. Amadou Toumani Touré, a espera de que se esclareciera la situación política en Bamako.

A tal fin, el Presidente de la Autoridad despachó a Conakry una exitosa delegación militar y política de alto nivel de la CEDEAO, dirigida por el Comisionado de Asuntos Políticos y acompañada por oficiales militares de Malí, con el fin de negociar el traslado seguro del envío desde el barco hasta un almacén seguro controlado por las autoridades guineanas, y de cuyo costo se haría cargo la CEDEAO.

Los componentes más extremistas de la anterior junta, dirigida por el Teniente Amadou Konaré y el Capitán Bakari Mariko, y las fuerzas marginales de Malí aprovecharon los dos acontecimientos para emprender una campaña de vilipendio en contra de la CEDEAO y Guinea en los medios de comunicación y los grupos de la sociedad civil pro-golpistas en Bamako.

Con este telón de fondo, los días 14 y 15 de septiembre se celebró en Abidján la reunión de Jefes de Estado Mayor de la Defensa para examinar la solicitud de Malí y analizar la situación de seguridad. En el documento final de dicha reunión se resaltaron los siguientes puntos.

En primer lugar, hay que mantener las tres fases del concepto de las operaciones.

En segundo lugar, Malí debe aceptar la primera fase con un despliegue mínimo de soldados y policía para asegurar las instalaciones logísticas y el personal civil, militar y de policía de la Misión de la Fuerza de Reserva de la CEDEAO en Malí; la CEDEAO debe solicitar oficialmente al Gobierno de Malí que conciencie a la población y a las fuerzas de defensa y seguridad para que acepten la primera fase, en su versión enmendada, ya que las demás fases no se pueden llevar a cabo sin la primera.

En tercer lugar, planificarán conjuntamente la tercera fase el cuartel general de la Fuerza de Reserva de la CEDEAO y las fuerzas de defensa y seguridad malienses. Para esta fase se requieren una gran cantidad de equipos de combate, entre ellos aviones de combate para la realización de operaciones. La CEDEAO o los asociados para el desarrollo pueden suministrar dichos equipos.

En cuarto lugar, la CEDEAO y los asociados para el desarrollo deben proporcionar los recursos logísticos y financieros necesarios para llevar adelante todas las fases de la operación.

En quinto lugar, la CEDEAO debe intensificar sus esfuerzos políticos con Argelia y Mauritania con el fin de asegurar su apoyo a la operación.

En sexto lugar, la CEDEAO debe organizar, lo más pronto posible, una reunión de planificación estratégica con la Unión Africana, en consulta con sus asociados estratégicos, es decir, la Unión Europea, las Naciones Unidas y los Estados Unidos de América.

En séptimo lugar, las autoridades malienses deben cumplir lo dispuesto en la resolución 2056 (2012), sobre la retirada total del Comité national de redressement de la démocratie et de la restauration de l'état (CNRDRE) del panorama político.

En octavo lugar, las autoridades de Malí deben intensificar sus esfuerzos por establecer un diálogo intermaliense con los rebeldes mediante la creación de un mecanismo nacional.

Para concluir, sobre la base de todo lo expuesto, es evidente que, aunque se han logrado ciertos avances en los ámbitos político y de seguridad, aún quedan por resolver muchos retos complejos. En vista de esta situación, quisiera mencionar las tendencias que probablemente, hasta cierto punto, definirán el contexto actual de la situación en Malí.

En primer lugar, las decisiones de la CEDEAO sobre Malí siguen enfrentando una fuerte resistencia entre los componentes más extremistas de los antiguos miembros del CNRDRE y una minoría de las llamadas fuerzas sociales patrióticas que han formado una coalición en torno a Oumar Mariko y la Convergence patriotique pour le Mali.

En segundo lugar, a causa de esta situación se corre el riesgo de que se reduzcan las posibilidades de creación de un entorno que permita el despliegue de la Misión de la Fuerza de Reserva de la CEDEAO en Malí.

En tercer lugar, la solicitud de despliegue militar únicamente para la tercera fase difícilmente se pueda cumplir, porque será muy difícil e imprudente desde el punto de vista estratégico desplegar efectivos en el norte del país sin un centro de coordinación en Bamako.

En cuarto lugar, parece que se ha producido una gran división entre dos facciones de la ex-CNRDRE, una liderada por el Capitán Amadou Sanogo y la otra por Amadou Konaré. Esta situación presagia nuevos enfrentamientos entre los militares, y complica la transición. El Capitán Sanogo ha declarado su apoyo a la solicitud de asistencia presentada a la CEDEAO, mientras que el teniente Konaré se ha opuesto con vehemencia a ella.

En quinto lugar, la cuestión del liderazgo en Malí sigue siendo poco clara y a causa de esto se están enviando mensajes confusos.

En sexto lugar, la situación humanitaria y de seguridad en el norte de Malí se está deteriorando y sigue constituyendo una gran amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales.

En séptimo lugar, los encomiables esfuerzos con respecto a los rebeldes que lleva a cabo el mediador, el Presidente de Burkina Faso, Sr. Blaise Compaoré, están cosechando notables resultados y se deben seguir alentando.

En octavo y último lugar, como bien sabe el Consejo, la reunión de los Ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores de la CEDEAO que tiene lugar hoy en Abidján, en el marco del Consejo de Mediación y de Seguridad de la CEDEAO, todavía se está celebrando y concluirá pronto. Cabe señalar que en dicha reunión se pretenden validar las decisiones adoptadas anteriormente durante la reunión del Jefe de Estado Mayor de la Defensa. Además, los Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO deberán confirmar ulteriormente esas decisiones y los órganos competentes de la Unión Africana deberán refrendarlas antes de someterlas al Consejo de Seguridad.

Por último, la Comisión tiene la intención de intensificar sus contactos con los Estados vecinos, Argelia y Mauritania, a fin de alcanzar un consenso viable sobre el despliegue de la fuerza de estabilización en Malí dirigido por la CEDEAO. A tal fin, debería organizarse una reunión consultiva del grupo de apoyo sobre Malí con la presidencia conjunta de la CEDEAO y la Unión Africana.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen de este tema.

Se levanta la sesión a las 15.40 horas.